

El cuento de invierno
Acto 3, Escena 2
Por William Shakespeare
Traducción por Ángel-Luis Pujante

HERMÍONE #1

Pues lo que vaya a decir no ha de ser
sino para negar la acusación
y no puedo ofrecer más testimonio
que el mío propio, de poco ha de valerme
declarar mi inocencia: mi rectitud,
al ser juzgada falsedad, será tenida
por tal cuando la exprese. Mas si el cielo
contempla las acciones humanas (y nos mira),
entonces mi inocencia hará sonrojarse
a la impostura, y mi paciencia, temblar
la tiranía. Tú, esposo mío, sabes
más que nadie, aunque lo parezcas menos,
que mi vida ha sido casta, pura y fiel
como ahora es desgraciada, y mi desdicha
es mayor que la de un drama concebido
para emocionar al público. Pues ya ves
a esta compañera del tálamo real
y copartícipe del trono, a esta hija
de un gran rey y madre de un hijo promisorio,
parloteando por mi vida y por mi honra
ante quien guste entrar a oírme. Mi vida es
para mí como un dolor, que no echaría de menos;
mi honra, herencia es para mis hijos
y solo por ella lucharé. Apelo
a tu conciencia: antes que Políxenes
viniera a tu corte, ¡cuánto no gozaba yo
de tu gracia! ¡Cuánto no lo merecía!
Desde que vino, ¿con qué insólita conducta
he pecado para comparecer aquí?
Si he excedido un ápice el linde de la honra,
sea de obra o pensamiento, vuélvase
de piedra el corazón de quien me oiga
y griten los míos sobre mi tumba:
«¡Infamia!».